

ATRACCIÓN POR LO MICROSCÓPICO

Un grano de polen, los ácaros del polvo, las células sanguíneas o los protozoos que habitan en las aguas de un estanque son algunos de los integrantes que conforman ese entorno microscópico que nos rodea, y que desde siempre ha ejercido una gran fascinación sobre los hombres, dada la imposibilidad de visualizarlos a simple vista. Es por ello que, ya desde antiguo, se han tratado de desarrollar dispositivos que potencien nuestra limitada capacidad de visión, y que, comenzando por las primeras lupas y lentes simples desarrolladas en el siglo XIII, culminan con la invención, allá por 1590, del primer microscopio compuesto, obra de Hans Hanssen y su hijo Zacharías. Por supuesto, los microscopios han evolucionado bastante desde entonces, e incluso se han llegado a desarrollar algunos muy sofisticados y potentes, como los denominados microscopios electrónicos, los acústicos o los de efecto túnel.



Observa con atención las muestras que se te presentan.

Te podrás dar cuenta no solo de lo hermoso y fascinante que puede llegar a ser un organismo microscópico, sino también de la complejidad de su organización.

Se utilizan dos tipos de instrumentos ópticos, como son las lupas binoculares, de pocos aumentos, y los microscopios, cuya capacidad de aumento es mayor. **¿Los distingues?**

